

## EMMA Y EL REINO DE LA SALUD



Había una vez una pequeña y curiosa niña llamada Emma. Un día, su papá le anunció que dentro de unos días le tocaba revisión con su pediatra. Emma empezó a sentir mucho miedo, y no paraba de decir que no quería ir.

Su padre aprovechó los días previos para preparar la visita y poner un toque de magia en el miedo de Emma.

Emprenderían una gran aventura al Reino de la Salud, donde vivía la buena Maga Ángela, su pediatra.

—¿El Reino de la Salud? —preguntó Emma con una mezcla de curiosidad y nerviosismo.

—Es un lugar mágico donde la Maga Ángela nos ayuda a crecer fuertes y sanos. Pero primero, necesitamos prepararnos para nuestra aventura —dijo su papá con una sonrisa.

Juntos, leyeron cuentos sobre valientes niños que visitaban a los Magos pediatras, y jugaron a los médicos, usando un pequeño termómetro de juguete para "examinar" a su gatito.

—Ahora, ¿qué tal si escogemos un compañero de aventuras para llevar contigo? —sugirió su papá. Emma eligió a su querido osito, el Sr Abracitos.

El día de la aventura llegó, y con Sr Abracitos en brazos, Emma y su papá llegaron temprano al Reino de la Salud. La sala de espera estaba adornada con murales de caballeros de batas blancas y princesas doctoras.

—Mira, Emma, ¡qué lugar tan divertido! Y hemos llegado con tiempo para explorar un poco —dijo su papá, señalando los juguetes y cuentos de la sala.

Cuando llegó su turno, la Enfermera Sonrisas los llevó a la consulta de la Maga Ángela, su pediatra. Emma estaba muy nerviosa, y empezó a sentir de nuevo mucho miedo: "Papá, no quiero, no quiero entrar" dijo Emma abrazando con fuerza al Sr Abracitos.

—"Cariño, estamos juntos en esto, y puedes preguntarle a la Maga Ángela cualquier cosa que te preocupe." Le tranquilizó su papá.

Más tranquila Emma decidió entrar apretando con fuerza la mano de su padre.

La Maga Ángela se presentó a Emma y a su osito, el Sr Abracitos.

—Bienvenida, Emma. Veo que has traído al Sr Abracitos. ¿No habrá comido mucha miel y le duele la barriga ¿verdad? bromeó la Maga Ángela.

Emma rio y asintió. Mientras la Maga Ángela la examinaba y le explicaba lo que hacía de una manera que Emma podía entender fácilmente.

—Estoy usando mi varita mágica para escuchar los latidos de tu corazón. ¡Uy! dice que te gusta mucho el chocolate —dijo la Maga Ángela, utilizando su dulce humor para calmar los nervios de Emma .

Después de la revisión, la Maga Ángela les mostró a Emma y a su papá cómo crecer fuerte y sano, hablando sobre el poder de comer frutas y verduras.

Antes de irse, la Maga Ángela entregó a Emma un montón de pegatinas de animales diciendo lo valiente que había sido. Emma se sintió orgullosa y feliz.

—Ves, cariño, no había nada que temer. Hiciste preguntas y fuiste muy valiente —dijo su papá mientras salían del Reino de la Salud.

De camino a casa, decidieron celebrar la valentía de Emma con una visita al parque, completando así un día lleno de aprendizajes y diversión.

—Papá, ¿los pediatras son nuestros amigos ¿verdad? —dijo Emma, mirando su mano llena de pegatinas.

—Claro que sí, Emma. La Maga Ángela siempre estará ahí para ayudarnos—respondió su papá, dándole un abrazo.

Y así, Emma aprendió que visitar a la Maga Ángela era bueno para crecer fuerte y sana, y aunque siempre se ponía un poco nerviosa, ya no sentía miedo.

Fin.